

HUAPANGO

¿Se mata por amor o por odio?.

Si seguimos hasta las últimas consecuencias la definición de Lacan, de que el amor no existe, porque es dar lo que no se tiene a alguien que no es, entonces, esa que no es para Otilio, es Julia. Al quitarle la vida a Julia, ¿Qué mata Otilio de si mismo?. Preguntas para trabajar el tema del amor desde la lectura psicoanalítica.

Uno de los descubrimientos del Psicoanálisis es que ambas mociones pulsionales, el amor y el odio, habitan en cada uno de nosotros. A la manera de un péndulo, oscilan en Santiago y en Otilio, los dos lo descargan en Julia.

Santiago, con la negación de la ejecución del crimen parece entender que ése dolor que tenía que sacarse y que estaba representado por la pérdida de Julia, esta saldado, cubrió su pérdida con cada frase, cada palabra que hizo llegar a los oídos de Otilio, para dar cauce al odio que siente hacia Julia, un odio que se moviliza hacia Otilio para que éste sea su brazo armado.

Si Santiago logra ser el instrumento del goce de Otilio, posición perversa por excelencia, desplegándose por la vía de los celos, ante Julia, no logra cambiar su estatuto de objeto y se mantienen reprimidos el odio y la ira, colocándose en el lugar del rechazado, castrado ante Julia.

El goce femenino es encarnado por Julia, recordemos el texto "Goce" de Nestor Braunstein, donde presenta las cuatro bellezas de la histérica, no es difícil ubicar a Julia en la primera de éstas categorías que son desarrolladas en el texto antes citado, la de víctima, quejosa, objeto de humillaciones, incomprendiones e ingratitudes, ella es alma bella, depositaría inmerecida de servicias y desgracias.

Se ofrece como objeto a la mirada y a la escucha del Otro, el relato de la inocencia perseguida, del sujeto que es castigado cuando no hace sino seguir la ley del corazón.

Ofreciéndose como objeto que encubre la castración del Otro, recordemos como intercede por Felipe, intentando cubrir o minimizar una falta grave, pero al hacerlo, recorre a más velocidad los caminos de la intriga, contribuye sin saberlo, en el delirio de Otilio.

Julia cede ante su deseo, quiere irse de luna de miel, y acepta quedarse a participar en un concurso de baile, ¿ Habrá algo más importante que la luna de miel para una recién casada?.

Después de la caída de Otilio, Julia quiere quedarse a cuidarlo, y una vez más, cede ante su deseo, se identifica con la demanda del Otro, encarnado en la profesora de baile, una demanda que en la histeria se toma como objeto de su deseo.

Habría de vivir dice Braunstein, para colmar al Otro, consagrada a satisfacer lo que supone que es el deseo del Otro a costa del sacrificio de su deseo, el propio, un deseo dudoso que deja de buena gana y con alivio, recordemos que ella no quiere ir a decirle a Otilio de su triunfo en el baile, y ante la petición de su amigo, su deseo se tambalea, desaparece y nuevamente se identifica con la demanda del Otro para ella desaparecer.

Optará de éste modo por un camino de abnegación, de sacrificio, de renuncia. Para ello tendrá que ser un complemento imprescindible, un objeto apéndice del otro. Y de nada se quejara después amargamente que de haber sido tratada como objeto, esto se repite una y otra vez hasta caer el telón de la vida, Julia lo hace a manos de su verdugo.

A lo largo de la película, lo mismo que en el Edipo femenino, siempre hay otra mujer. Esa otra mujer que si puede acceder a su deseo, que lo va trabajando, que hace lo necesario para moldear las circunstancias a su favor, que posee los atributos para lograr en éste caso el primer lugar en un concurso de baile, que pone la libido en la dirección de cada ensayo, que habla cuando tiene que hablar, que exige, que no pierde de vista el objeto de su deseo, es la historia de otra mujer que corre paralelamente a la tragedia de Julia y que ella, Julia, se coloca como un eslabón más de ésta otra historia, la de un deseo ajeno.

Antes de concluir éste comentario, hablemos un poco de Otilio

Planteamos una pregunta al iniciar ¿ Qué mata Otilio al quitarle la vida a Julia.?

Desde la primera escena juntos, Otilio se somete a Santiago, no quiere beber porque será su noche de bodas y ante la exigencia, accede. No quiere montar porque hace mucho tiempo ha dejado de hacerlo y ante la presión, lo hace, esto último deja consecuencias graves.

Para éstas alturas todos sabemos que ésta historia se escribió hace cuatrocientos años, sólo que hay algunas cosas que han cambiado, Otelio, aquel negro del norte de África, ahora es Otilio, primo del gobernador y uno de los más acaudalados ganaderos de Tamaulipas, México. Las góndolas de Venecia, se sustituyen por el ganado, y las batallas que libraban por la conquista de territorio y el sometimiento de otros pueblos, ahora están representadas por la competencia de baile entre distintas regiones de la Huasteca mexicana. Todo esto acompañado por la extraordinaria y alegre música mexicana, recordamos a Freud, con aquello de para entender a los hombres hay que ir a los poetas, y en México no carecemos de ellos, un desfile de canciones acompañan la película, y la voz del poeta la escuchamos a través del mil amores, del querreque, el hidalguense, la cecilia, el gusto, como tu ninguna, vals Julia, déjenme llorar, el triunfo entre algunas otras.

Si Shakespeare muestra el drama humano de los celos a través de OTELO, la dirección de la película Huapango a cargo de María Elena Velasco contribuye con una aportación muy personal desde lo mexicano, hecho éste breve paréntesis volvamos al tema que nos ocupa, los celos de Otilio.

Lacan plantea en el seminario de las psicosis, que cuando el sujeto habla se escucha a si mismo, es decir, que el emisor recibe siempre su propio mensaje, se convierte al mismo tiempo en receptor. Siguiendo lo que reclama Otilio a Julia, en realidad tendría que ver estrictamente con él.

Los dichos populares encierran mucho de verdad, y esta, parece colarse a través de un comentario de uno de los amigos de Julia cuando dice: “ Soltero cincuentón segurito es maricón” .

En el artículo de Freud “ Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” el psicoanalista Austriaco habla que existen tres tipos de celos:

- 1) De competencia o normales
- 2) Proyectados
- 3) Delirantes

Mientras que los primeros son los que engloban una reacción dice Freud, natural ante la amenaza de la pérdida del objeto de amor, en los segundos, podemos encontrar que existe un hecho real de infidelidad o el deseo latente por una persona del otro sexo, y para reprimir dichos impulsos o desmentirlos dentro de sí mismo echa mano a un mecanismo llamado proyección, para culpar a la pareja de lo que en realidad habita en él.

Mientras que el tercer tipo de celos, poseen una dialéctica distinta, son los que nos conectan inmediatamente con la historia de Otilio, los celos delirantes.

Celos encarnados en la figura de Felipe, el hombre de sus confianzas y al que le tiene afecto. Una vez más Freud sorprende al descubrir que lo que sostiene la paranoia es algo del orden de la homosexualidad, para ocultar esta parte homosexual, el paranoico proyecta de varias maneras el Yo no lo amo, ella lo ama.

Vamos nuevamente al seminario de las Psicosis, donde Lacan muestra la manera tan puntual que tuvo para leer a Freud y presentarlo de la siguiente manera en relación con el tema de la paranoia:

Dice Lacan: “ Todo descansa en el enunciado de una tendencia fundamental que podría tener que hacerse reconocer en una neurosis, a saber. Yo lo amo y tu me amas. Hay tres modos de negar esto dice Freud, tres tipos de delirios.

El primer modo de negación es decir:

- 1) No soy yo quien lo ama, es ella, mi consorte, mi doble.
- 2) No es a él a quien amo, es a ella.

A éste nivel la defensa no es suficiente para el sujeto paranoico, el disfraz es insuficiente, no alejó suficientemente el golpe, hace falta que intervenga la proyección.

- 3) Yo no lo amo, lo odio, aquí tampoco basta la inversión, eso al menos dice Freud; es necesario que intervenga también el mecanismo de proyección, a saber, el me odia, es decir, el delirio de persecución.” Hasta aquí con Lacan.

Pareciera que el delirio de Otilio esta estructurado con la primer forma de negación, No soy yo quien lo ama, es ella, mi Julia. Hipócrita se grita en uno de los momentos en los que el delirio va en camino de llevarlo a la consumación del acto, al parecer, matar esa parte homosexual que vive en él, cuando llega la luz, es demasiado tarde, ante los ojos de Felipe, se quita la vida.

GUSTAVO FUENTES FUENTES

